



RES *E*ÑAS

RELACIONES 109, INVIERNO 2007, VOL. XXVIII

nes de intercambio e interacción. Además, con la caída de Teotihuacan, parte de la población de esta urbe pudo haberse trasladado a la frontera norte mesoamericana, para posteriormente regresar al área de Tula, anticipando el retorno de generaciones posteriores de grupos nahuas.

En conclusión, *Reacomodos demográficos del Clásico al Postclásico en el centro de México* es una compilación de trabajos importantes, bien documentados y que logran de manera exitosa arrojar luz al mundo mesoamericano del Epiclásico, con sus tribulaciones, cambios culturales, crisis políticas y grandes movimientos de gente. Sin embargo, la obra adolece de la falta de una introducción extensa que justifique la pertinencia de los trabajos incluidos, que contextualice las diversas perspectivas seguidas por los varios autores, y finalmente que ponga sobre la mesa de discusión lo que sabemos y lo que ignoramos sobre el nivel de interacción social, política y cultural entre el Noroccidente y el centro de México en las diversas etapas de la historia antigua de Mesoamérica.

REFERENCIA CITADA

DIEHL, Richard y J.C. BERLO, eds., "Introduction", en *Mesoamerica after the decline of Teotihuacan: A.D. 700-900*,

Washington, Dumbarton Oaks, 1989, pp. 1-7.

Eduardo Williams
El Colegio de Michoacán
williams@colmich.edu.mx

DELIA GONZÁLEZ, *SIEDLER UND FILIBUSTER IN SONORA. EINE MEXIKANISCHE REGION IM INTERESSE AUSLÄNDISCHER ABENTEUER UND MÄCHTE (1821-1860)* [COLONOS Y FILIBUSTEROS EN SONORA. UNA REGIÓN MEXICANA EN LA MIRA DE LOS AVENTUREROS Y DE LAS GRANDES POTENCIAS, 1821-1860], COLONIA, BÖHLAU, 2003, 293 P.

Colonos y filibusteros en Sonora es la tesis de doctorado de Delia González, presentada en la universidad de Colonia, en Alemania. Sorprenderá al lector que las fechas que figuran en el título anuncian un periodo mucho más amplio que el cubierto por el estudio en el que se analizan en detalle tan sólo siete años. La autora fue compelida por los editores a ampliar artificialmente en el título el alcance temporal de su investigación para que el libro tuviera mayor venta. Mientras que en Europa resulta fácil publicar estudios históricos sobre periodos cortos de tiempo cuando se trata de historia del viejo continente, se cree que un estudio coyuntural sobre el norte de México en el siglo XIX no me-

recería el interés del público. Delia González nos ofrece, sin embargo, una visión muy amplia de los sucesos acaecidos en el estado de Sonora entre 1850 y 1857 y de sus consecuencias en el nivel nacional e internacional que no justificaba de ningún modo modificar las fechas originales del título de su obra.

La autora se centra en las invasiones de los filibusteros franceses y americanos en el noreste mexicano. Durante la primera mitad del siglo se había desarrollado un verdadero mito acerca del estado de Sonora que adquirió la fama de contar con riquezas inconmensurables. Por esta razón, las grandes potencias mostraban un interés creciente por el extenso territorio sonorense que estaba, sin embargo, mal poblado y habitado sobre todo por indios rebeldes, los cuales amenazaban de continuo los pequeños ranchos y poblados de los mestizos.

Después de la integración de Texas a los Estados Unidos en 1845 y la guerra entre México y los Estados Unidos que conllevó la pérdida en 1848 de la mitad del territorio nacional, se pensaba tanto en Europa como en América que el expansionismo norteamericano estaba tan sólo en sus inicios. Los estados de la frontera norte (Tamaulipas, Chihuahua, Sonora y Baja California) temían ser objeto de nuevas negociaciones, como lo fue

de hecho el estado de Chihuahua cuya parte septentrional, el gobierno mexicano terminó por vender a los estadounidenses al firmarse el tratado de la Mesilla (o Gasden) en 1853. En los Estados Unidos, la opinión pública aprobaba entonces la transacción mientras que Francia, cuyas colonias se habían extendido a África del Norte y al Extremo Oriente no excluía una posible intervención en México para “proteger” el país de su vecino del norte.

Tanto los filibusteros americanos como los franceses esperaban encontrar el apoyo de la población local al invadir Sonora, porque se decía en el extranjero que México estaba mal gobernado y que las autoridades abusaban de los pobres y desprotegidos. Los filibusteros disimularon sus verdaderas intenciones presentando a las autoridades mexicanas proyectos de colonización y fue mientras tanto que los colonos penetraron en territorio mexicano (de allí el título del libro). El gobierno estatal sonorense, por su parte, se mostró muy interesado en esos proyectos porque se creía que la llegada de nuevos colonos solucionaría los problemas de defensa del territorio asolado por los apaches. Hasta las autoridades federales se dejaron convencer por ese argumento. El gobierno de Sonora y los vecinos acomodados de la entidad les propor-

cionaron incluso a los primeros filibusteros subsidios para que se pudieran establecer con mayor facilidad en la región.

Delia González de Reufels relata las aventuras del marqués de Pindray, un noble originario del centro oeste de Francia (de la provincia del Poitou) quien huyó de su país después de la revolución de 1848. Pindray anhelaba encontrar en Sonora riquezas mineras comparables a las de California, entonces en pleno *boom* del oro. Fue en California que el marqués reclutó en 1850 a los 85 franceses destinados a poblar y cultivar las tierras abandonadas de la antigua misión jesuita de Cocóspera. Pero esos hombres sólo soñaban con encontrar las vetas prometedoras que no habían hallado en California, y al verse reducidos a arar la tierra, pronto se multiplicaron las deserciones. En 1852, no quedaban más de 48 de franceses en Cocóspera. En cuanto al marqués, fue asesinado el 5 de junio de 1852 cuando descansaba en su tienda de campaña. Nunca se supo si la bala que le perforó la frente había sido fruto de un asesinato o resultado de un acto suicida de desesperación.

En los años cincuenta hubo varias tentativas más de colonización por parte de franceses que no llegaron a concretarse, hasta que poco después de la muerte de Pindray hizo su apa-

rición en Sonora el conde Raousset Boulbon. Este personaje era originario de Avignon (en el sur de Francia) y había estado en África del norte en los cuarenta. Aunque no de manera oficial, Raousset contaba con el apoyo del embajador de Francia en México, quien había invertido buena parte de su fortuna en la "Compañía Restauradora del Mineral de Arizona". El diplomático pensaba que protegiendo al conde podría preservar mejor sus propios intereses económicos. Como el gobernador de Sonora era también socio de la empresa, Raousset-Boulbon obtuvo fácilmente del banco Jecker y Torre los 30 000 pesos que necesitaba para llevar a cabo su cometido. Los últimos colonos de Cocóspera se sumaron a la tropa que llegó a contar con 250 hombres. Pero cuando el conde se dio cuenta que sólo parte del dinero prometido había llegado, decidió proclamar la independencia de Sonora, en la plaza central del pequeño poblado de Saric, situado al norte de la entidad. Esta proclamación no tuvo consecuencia pero Raousset Boulbon no renunció a su proyecto de conquistar el estado. Se dirigió enseguida hacia Hermosillo donde la población le manifestó hostilidad. Atacó la ciudad con las armas causando la muerte de varios de sus compañeros y de ocho vecinos de la localidad. Pero como carecía de apoyo financie-

ro, acabó rindiéndose y las autoridades de la villa le exigieron que se alejara. El conde regresó entonces con sus hombres a San Francisco.

En junio de 1853, tocó el turno al americano James Walker el intentar apoderarse de Sonora. Se enfrentó desde un principio con las autoridades locales quienes le negaron el permiso para desembarcar en Guaymas. No se arriesgó en hacerlo por la fuerza y prefirió volver a California para preparar mejor la expedición. Walker era norteamericano y había estudiado medicina y derecho en la universidad de Pensilvania. Tenía de hecho el apoyo de una parte de la población de su país, como lo comprobó al vender con cierto éxito bonos de 500 dólares que daban derecho a adquirir una milla cuadrada en el estado de Sonora. Con ese dinero Walker volvió a darse a la mar con otros aventureros. Camino a Sonora alcanzó primero las costas del estado de Baja California que proclamó independiente. Entró a la ciudad de La Paz donde apresó al gobernador y enseguida distribuyó todos los puestos de mando entre sus hombres. 45 compañeros suyos intentaron después atacar Sonora desde el norte, pero dado que no contaban con los bastimentos necesarios tuvieron que volver a su punto de partida sin haber librado combate alguno. En cuanto a Walker, regresó a California cuan-

do se le acabaron los medios para financiar su empresa de conquista.

En 1854, Raousset Boulbon, quien declaraba no poder seguir viviendo sin Sonora trató, por segunda vez, de invadir ese estado desde California. Ocultó sus verdaderas intenciones al proponer a las autoridades estatales un nuevo plan de colonización. El gobierno estatal le manifestó en un primer momento desconfianza pero dio finalmente su acuerdo. Sin embargo, cuando desembarcó el conde en Guaymas, los movimientos del conde fueron objeto de una estricta vigilancia ya que todos sus hombres estaban armados. Estalló la violencia cuando después de haber esperado durante varias semanas a nuevos reclutas que no llegaron, los 260 franceses presentes trataron de tomar la ciudad por la fuerza. Las autoridades mexicanas, que sospechaban desde tiempo antes que Raousset tenía planes de invasión, derrotaron a la pequeña tropa extranjera el 13 de julio de 1854. Pero, quizá por magnanimidad, dejaron escapar a una parte del batallón, mientras que los demás fueron llevados presos a México y expulsados del país. En cuanto a Raousset fue condenado a la pena capital y ejecutado.

El último y el mayor ataque de filibusteros a Sonora tuvo lugar en 1857. Lo dirigió Henry Alexander Crabb, quien era diputado de Califor-

nia. Al igual que sus antecesores, Crabb disfrazó su verdadero objetivo de proyecto de colonización. De hecho, Crabb estaba en relación con comerciantes de Sonora que pugnaban por la anexión de ese estado a los Estados Unidos. Ellos fueron los que le proporcionaron importantes recursos financieros para que lograra su meta. Crabb logró reunir en California a un millar de hombres, entre los cuales se encontraban varios personajes locales que creían en el *Manifest Destiny* de su nueva república. La tropa enarbolaba una bandera con el lema *Westward Ho* que hacía de Sonora una prolongación del oeste norteamericano, y los hombres de Crabb no dudaron en saquear varios pueblos del norte del estado. Penetraron en la entidad hasta Caborca donde los mexicanos derrotaron a los filibusteros y los obligaron a rendirse. Crabb fue ejecutado de inmediato, así como todos los sobrevivientes de la expedición que se dejaron atrapar.

Tanto Estados Unidos, en el caso de esta última expedición, como Francia durante las anteriores, esperaban ver el resultado de las incursiones de los filibusteros antes de darles su apoyo oficial. Dado que todas fracasaron, ningún filibustero recibió finalmente protección de las autoridades consulares ni ayuda directa de los gobiernos de sus respectivos países. Esta

prudente política permitió, a los representantes de las grandes potencias ante el gobierno de México, sostener que jamás habían ayudado a los invasores.

En los tres capítulos ordenados cronológicamente, Delia González describe con detalle la situación local sin nunca perder de vista las relaciones entre Sonora y el gobierno federal ni los lazos que unían a México con Francia y Estados Unidos. Las invasiones filibusteras coadyuvaron por otra parte a la consolidación del nacionalismo mexicano entre los habitantes del estado de Sonora que no conocieron, como en el centro de la república, la violencia de las guerras de independencia. Muestra el estudio del filibusterismo que en la primera mitad del siglo XIX las fronteras mexicanas eran todavía muy porosas, de allí las reacciones en, primer momento, muy poco violentas por parte de la población sonorensa a los invasores. Las hipótesis de la autora son sólidas y respaldadas por gran cantidad de fuentes, en buena parte inéditas y provenientes de archivos ubicados en los tres países implicados.

No hay en este libro de fácil lectura largos desarrollos sobre temas secundarios. Todo el texto está centrado en un solo tema: el filibusterismo. Se trata de un estudio de coyuntura muy cuidado en el que el lector puede me-

dir todas las consecuencias de los acontecimientos locales en el mundo occidental. En el marco de la historiografía general sobre el norte de México, la cual se caracteriza con demasiada frecuencia por su provincialismo, *Filibusteros y colonos* es una investigación que marca una manera nueva de hacer historia. Este libro merecería sin duda ser traducido porque los investigadores que leen el alemán son pocos.

Chantal Cramaussel
El Colegio de Michoacán
chantal@colmich.edu.mx

JORGE E. TRASLOSHEROS, *IGLESIA, JUSTICIA Y SOCIEDAD EN LA NUEVA ESPAÑA. LA AUDIENCIA DEL ARZOBISPADO DE MÉXICO 1528-1668*, MÉXICO, EDITORIAL PORRÚA / UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA, 2004, 221 P.

Carlos Herrejón Peredo saludaba, en 1995, la aparición de la primera gran investigación histórica de Jorge Traslosheiros, sobre temas de justicia y sociedad, mexicana, eclesiástica y civil, titulada *Reforma de la Iglesia del antiguo Michoacán. La gestión episcopal de fray Marcos Ramírez de Prado, 1640-1666* (Morelia, UMSNH, 1995) con estas palabras: “Bienvenida esta investigación sería sobre el siglo XVII, la etapa más ignorada de nuestra historia mestiza.

Gracias a Jorge Traslosheiros se ha reducido esta ignorancia. Eligió un tema bien circunscrito [...] La fascinación de lo singular y lo concreto se trasluce y permea esta obra a lo largo y a lo ancho, es decir, en el decurso cronológico, y en los acomodados temáticos [...] los proyectos reformistas de Ramírez del Prado, el cabildo catedral, el provisorato y los tribunales eclesiásticos [...] con una visión comprensiva y general del sinnúmero de datos” (Prólogo).

Nueve años después, tras un laborioso proceso de documentación en archivos de la ciudad y arzobispado de México, jalonado con la producción de una serie de ensayos y artículos especializados, el mismo Traslosheiros publica una nueva y madura investigación, que merece una bienvenida no menos calurosa: *Iglesia, justicia y sociedad en la Nueva España. La audiencia del arzobispado de México 1528-1668* (México, Ed. Porrúa/UIA, 2004), obra con que enriquece la historiografía de las instituciones jurídicas eclesiales en el orbe hispano, enfocada a “La historia de la formación y desarrollo de la audiencia del arzobispado de México entre los años de 1528 y 1668, sus competencias jurisdiccionales, sus funciones, su razón de ser en relación con la sociedad que le dio vida, [las cuales] constituyen la materia específica de la investigación